

EL SER Y EL ESPACIO.

José Roberto Pérez Pivaral.*

– Fenomenología Arquitectónica: Reflexiones en torno a una Filosofía del espacio humano–

La condición espacial es inherente a la existencia de lo real; es la dimensión epistemológica del ámbito en el cual divienen los hechos en su origen, desarrollo y expresión concreta.

Un hecho particular en la existencia de lo real es la vida; suceso de continuidad, autorregulable y evolutivo.

Lo vivo, para su existencia, requiere de condiciones sumamente particulares y en tal sentido la naturaleza con sus leyes posibilita la vida.

La vida, como existencia real, rompe, de alguna forma, con la condición física y química en sí, de la naturaleza; en tanto que, además de síntesis de esa condición, tiene una posibilidad propia de ser.

El ser de lo vivo engendra un alto grado de incertidumbre al hacerse posible su existencia, ubicándose y desarrollándose entre límites antagónicos aunque no excluyentes: su origen y su trascendencia.

De su origen, porque su existencia misma es negación de sus elementos naturales constituyentes; o de su trascendencia, por que ésta es también una negación de su momento existencial, en el cual debe cambiar siempre y seguir siendo lo que es.

En esta particular dimensión: origen, existencia y trascendencia el ámbito de realización del ser vivo cobra una importancia capital, en tanto que la interacción con su mundo es su única posibilidad de vida; pero a la vez se la limita puesto que esa interacción lo posibilita condicionándolo y lo condiciona posibilitándolo.

Es entonces evidente que si lo vivo depende de la interacción con su medio, entorno o ambiente, su adaptación al mismo configura un proceso de continuidad *solamente posible* en la medida que se modifican ambos: ser vivo y medio, entorno o ambiente.

En esta otra dimensión, el medio no cambia totalmente ni por sí mismo, ni en forma completa; pero es precisamente esta estabilidad o equilibrio relativo, lo que se convierte en impulso poderoso para que el ser vivo mismo lo cambie, modifique y transforme.

La vida, como proceso, sintetiza todos los procesos físicos y químicos anteriores, mejorándolos y volviéndolos más complejos a la vez, haciendo más trascendente, aunque también más labil, al ser vivo en particular; el cual también por su parte, para garantizar esa trascendencia, evoluciona logrando así una mejor y mayor adaptación a su medio, desarrollando formas y contenidos, que por sus acciones recíprocamente modifican ese medio; lo altera, lo condiciona pero el medio, a la vez, responde dinámicamente logrando su natural equilibrio.

Visto así el medio recupera y mantiene su equilibrio conservando su esencia, mientras el ser vivo en su esencia, busca precisamente lo contrario; su desequilibrio dinámico en forma permanente; puesto que si no lo logra y se detiene el procedimiento vital, entonces muere.

Lo incesante de la lucha entre lo vivo y lo no vivo, hace continua la búsqueda de satisfactores ambientales por parte de los organismos.

Estos satisfactores constituyen recursos que van desde los poco diferenciados hasta las formas sofisticadas que, en ocasiones, acaso atienden precisamente contra lo vivo en sus formas más elevadas de existencia, organización y evolución: comunidad e individualidad humana.

El primer ámbito o medio que posibilita la vida es el ambiente pleno: sin limitaciones, sin especialización, sin una estructuración o conformación intencional previa y precisa; y con la única función de posibilitar la vida; de lo contrario la opción es morir.

Las influencias del medio, en forma conjunta con las acciones propias de cada ser vivo, dejan huellas en otros seres vivos distintos a él; huellas que se transforman y evolucionan en la simbiosis orgánica posibilitando unos la vida de otros.

Al principio de la evolución la génesis vital queda liberada en el medio, al azaroso momento de lo oportuno; después, su génesis se encierra en estuches maravillosos, verdaderos retos de arquitectura milenaria.

Al aumentar la complejidad evolutiva, los recursos posibilitadores de la vida permitirán mayores alcances: lo biológico como fenómeno natural en su momento habrá de

* Guatemalteco, licenciado en psicología (USAC), catedrático universitario en la Facultad de Arquitectura y Escuela de Ciencias Psicológicas. Miembro fundador y ex-director del servicio psicológico "Mayra Vargas Fernández" y del Centro de investigaciones de psicología.

ser trascendido por lo social y por lo psíquico.

Para los nuevos órdenes biológicos de la vida, y en ese devenir evolutivo, se requieren nuevos estuches o, dicho de otra forma, nuevos ambientes que garanticen un prolongado proceso de incubación resguardado de los peligros propios de la simbiosis con otros seres vivos y con el medio.

Ahora, es el propio organismo el ámbito idóneo para formar al nuevo ser: un universo viviente que permitirá o posibilitará el resurgimiento de otro ser; otro ser que continuará lo recibido, lo heredado.

Cuevas y madrigueras, enramadas o refugios; todos siendo soporte físico de la vida vegetativa y de relación; ubicando, dando identidad y pertenencia a la especie y a su territorialidad: ámbito de la acción, la realización y la trascendencia de lo viviente.

Finalmente, la vida cambia su curso; el propósito ya no es existir solamente; lo biológico piensa, trabaja y se comunica, produce; los límites naturales son superados por el nuevo proceso. Lo natural se escinde, los seres inteligentes pretenden dominarlo.

La naturaleza se resistirá una vez más, tras otra; en una lucha sin fin; el equilibrio previo se ha roto y esa pérdida existencial de lo materno, de lo genético, se transforma en angustia; en temor disfrazado de triunfo. Siempre habrá un retorno al origen; siempre se crearán mitos que mitiguen el dolor de la separación o de su tridimensionalidad existencial: Bio-psico-social.

La unidad bioquímica que labora, ahora enfrenta serias dificultades para su desarrollo; el pensar crea nuevas relaciones con el mundo circundante; el conocimiento genera múltiples mundos involucrados en uno solo.

El trabajo con su acción transformadora crea nuevas relaciones entre los seres; relaciones que a la vez alimentan el pensar, así como el pensar nutre vigorosamente el trabajo.

Los primeros refugios surgen en este nuevo momento, en total armonía con el medio: cuevas y enramadas son útiles de momento, pero cada mundo originado en cada vida requiere proyectarse y trascender en sus realizaciones: en su existencia como grupo y como individuo.

Una vez logrado el primer intento los ambientes, producto de las transformaciones del medio por la acción del conocimiento, el trabajo y la comunicación, proporcionan a la naturaleza un paisaje nuevo y sorprendente; el mundo

no volverá a ser el mismo.

La diversidad de grupos culturales y de oficios se refleja en la producción de ambientes: riqueza y poder; sometimiento y dolor; pesadumbre y tristeza; alegrías y fantasías; mitos y magia; visiones cósmicas; existencias monumentales del ego ancestral; rebelión estética ante la limitación tridimensional; hiperespacialidad de la conciencia en la cual el tiempo ya no es limitante pues, en la dimensión del pensamiento, vida y espacio se funden en la imaginación, liberando al cuerpo de sus férreas ataduras.

En la cosmogonía hombre-espacio, el pensamiento se transforma en poder; surgen mitos amenazantes y primitivos; se sojuzgan las conciencias y la sexualidad; el miedo es el arma del terror.

El aislamiento y la ignominia; la ignorancia y la soberbia; la ambición y la depredación mutua de los señores identifica a los poderosos; la servidumbre antes esclava se vuelve constructora, dándole significado con lo material o lo que espiritualmente padecen.

Soledad y frustración; chozas humildes dando alimento y esperanza con el calor del hogar.

La presencia de la naturaleza en sus recintos hace a ésta más cercana; nada extraño ni ajeno en sus vidas, arte producto de sus manos; enseñanzas del pasado, herencia de los padres; formas atávicas del refugio brindan seguridad en el interior, aunque externamente sean débiles y efímeras.

Nuevamente el poder, con fuerza y violencia, disfrazado de participación masiva. Caen por segunda vez las ataduras; primero fueron férreas y luego místicas; ahora se ofrece libertad. Es el momento de actuar; es el momento de construir un nuevo mundo. Un mundo que se expresará en un nuevo orden espacial: comunicativo, personal y racional. El hambre y el temor han dejado de ser útiles como medios coercitivos; se ofrecen oportunidades; se encandila la necesidad con espejismos realizables. Se crean monstruosas y complejas estructuras, alimentándolas con aspiraciones momentáneas superfluas, vacías y efímeras.

El paisaje ha cambiado; las moradas son producto de sistemas y control; la inteligencia ordena el espacio; la mecánica, la acústica, la óptica y la electrónica cosifican al ser.

Sus ambientes son todo, menos lo que en realidad son: sin liquidar el pasado, con incertidumbre del futuro y sin aceptar aún el presente.

Incertidumbre, angustia de infinito; crisis de identidad individual y colectiva; el miedo se sutaliza enmascarando la ansiedad y la angustia con indiferencia.

La existencialidad trasciende, se vuelve reflexiva; el hongo resplandeciente hace vislumbrar un poder aniquilante; la búsqueda de las estrellas ensancha la dimensión antropométrica terráquea. Los ambientes se vuelven ingravidos además de antirradiativos. Los ordenadores más que procesar datos, procesan futuros: los de cada uno, los de todos.

La respuesta no es reflexiva, es automática; ya no es voluntaria, es cibernética; ya no es emotiva, es matemática; ya no es cuestionable, es precisa; más que un lugar donde vivir, es un universo que organizar; dimensionalidades cósmicas, cuantificadas en magnitudes de luz, y vivenciadas en trayectorias teledirigidas.

Escudos orbitales y receptores estratosféricos, poniendo al milisegundo el palpitar y la seguridad.

Ciudadano galáctico diluyéndose en las estrellas; viajero hibernático, buscando el origen, huyendo de su especie.

Espacio y vida integrándose en la energía, cumpliendo finalmente con la ley entrópica; desplazándose en la enorme curva sideral que se originó con la materia misma.